

JULIO 2011

Dgo 03	Verde	Tiempo de la iglesia	Salmo 145:1- 2.14.22 Zacarías 9:9-12	Romanos 7:15- 25 Mateo 11:25-30
-------------------	--------------	-------------------------------------	---	--

Salmo 145

La conexión de esta cita con la propuesta litúrgica de hoy está en el último versículo: “Clemente y compasivo es Yavé, tardo a la cólera y *rico en amor*” (v.8). Si se lee todo el himno, se verá que es una celebración de la acción divina en la historia (nótese el léxico de “obras / maravillas / hazañas / portentos / proezas”). “Ricos en amor” podemos ser también nosotros, y también podemos entender al que lo es, aunque no nos guste por interés personal.

Ante la propuesta de abarcar Mt 11,16-19 y 25-30, trabajaremos sólo con los vs. 25-30, pues contienen más que suficiente enseñanzas para unos cuantos sermones.

Como en toda exégesis, deben tenerse en cuenta los contenidos de los pasajes previos. En Mt 11,16-19 queda claro que a quienes se oponen al plan de Dios, siempre les parecerá que tienen razones valederas para esa resistencia. Juan es demasiado asceta, “consagrado”, exigente consigo mismo y con su público; Jesús es demasiado poco asceta. No parece ser lo suficientemente “santo”. Si Juan exige perfección, Jesús parece derrochar el perdón. ¡Cuánta frustración para el mismo Jesús! Haga lo que pueda, diga lo que quiera, siempre le encontrarán un “pero”. En el fondo, es para no comprometerse. Cierta público siempre rechazará lo que no “empalma” con sus proyectos personales. Y como excusa abusa de la oposición entre los dos personajes. De paso, se los acusa a ambos de graves delitos, merecedores de la pena de muerte según la Torá (practicar magia con el poder demoníaco, ser glotón y borracho).

En Mt 11,20-24 Jesús denuncia las ciudades obstinadas de Galilea. Este reproche sirve como anverso o trasfondo sobre el que luce luego el contenido de los vs. 25-30.

Repasos exegéticos

La falta de fe de las pequeñas ciudades de Galilea y su rechazo de Jesús y su mensaje son elaborados por Jesús mediante una oración y unos dichos que constituyen un verdadero punto de inflexión en el panorama general del EvMt, revelando la relación tan especial entre Jesús y su Padre. Con ello, Jesús responde teológicamente también la pregunta de Juan el Bautista (Mt 11,3). El texto incluso se desliza levemente dentro del misterio de la elección, punto de controversia cuando en su momento se discutía la predestinación, y cuestión por cierto muy delicada. Aquí la elección está localizada social e incluso geográficamente: ante el rechazo de Jesús por determinados grupos y ciudades, él se alegra porque determinados sujetos, cifrados en *niños*, resultaron receptivos. A pesar del rechazo en Galilea, el Hijo sigue siendo el Hijo, y el Padre sigue siendo el Señor del cielo y de la tierra. Y este Hijo otorga el privilegio de la gracia, y lo hace de parte del Padre.

Las sentencias de Mt 11,25-27, al igual que el texto paralelo de Lc 10,21-22, provienen claramente de la Fuente de los Dichos. Hay muy pocas diferencias entre ambos evangelios, evidenciando el texto lucano algunos retoques. Difieren sí en la ubicación redaccional. Lucas coloca estas palabras después del regreso de los setenta enviados, que se alegran por el cumplimiento de su tarea misionera. Esto implica que las frases tienen un tono de éxito, mientras que en Mateo se relacionan con la falta de fe de cierta gente. Esto explica el giro introductorio en Lucas (*Jesús se regocijó en Espíritu*).

En Mt 11,25-30 se constatan tres subdivisiones literarias: vs. 25-26, v. 27, y vs. 28-30. La combinación corresponde a un patrón común en la literatura filosófica de corte místico: agradecimiento dirigido a Dios, revelación del misterio, y apelación. Los vs. 25-26 son una oración de agradecimiento. El v. 27 es una interpretación o comentario cristológico agregado a los vs. Anteriores. Los vs. 28-30 apelan al público oyente y lector, invitándolo a comprometerse con Jesús. Cada una de estas tres partes puede subdividirse en más elementos, cosa que podemos dejar de lado en este momento.

La frase introductoria del v. 25 *En aquel tiempo* vincula el pasaje con el lamento sobre las ciudades incrédulas. El contenido de la alabanza es auténticamente bíblica: Jesús entiende que tanto el rechazo como la aceptación pertenecen al plan de Dios. El apelativo *Padre* permite combinar la intimidad de la fe personal con el reconocimiento de la trascendencia de Dios (*cielo y tierra*).

El objeto por el cual Jesús agradece es la soberanía de Dios, expresada en su decisión a favor de los no privilegiados y en contra de las elites, sin que éstas queden exentas de culpa por su rechazo del Evangelio. Esta sana tensión debe mantenerse viva para no caer en los esquemas peligrosos de una imagen de títeres o de sábelo-y-puédelo todo. En la cuidadosa formulación mateana, la comunidad cristiana primitiva podía ver reflejado el misterio de su propia fe y de su aceptación inmerecida, y a la vez podía explicarse lo inexplicable: el rechazo del Evangelio.

Bajo la fórmula *estas cosas* debe verse la totalidad de los hechos y enseñanzas de Jesús en su ministerio en Galilea.

La designación *sabios y entendidos* puede remitir a los expertos en religión y ley (los maestros, escribas, legistas), los fariseos; pero acaso también a los adeptos a corrientes apocalípticas y otros grupos exclusivos, con una fuerte conciencia de superioridad religiosa y de distanciamiento del común de la gente, del "pueblo de la tierra" excluido del saber, calificado aquí genéricamente como *niños o pequeños*.

La distinción entre los *sabios y entendidos* por un lado y los *niños* (los *simples* e "*inmaduros*") por el otro trabaja sobre la dimensión paradójica, pero no arbitraria. Es un hecho que quienes se creen *entendidos* frecuentemente devienen en soberbios y autosuficientes. Precisamente los fariseos y escribas, expertos en cuestiones de la Ley religiosa y entendidos según los criterios socioculturales de su entorno, caen bajo esta categoría. La inversión que implica el esquema enunciado por Jesús está contenida en Is 29,14 y es recordada también en 1 Cor 1,19.21.26-29, donde queda ubicada en el plano sociocultural del conflicto entre poderosos y marginados. Es posible que exista una línea desde el dicho de Mt 11 a 1 Cor.

Los *niños o pequeños* no son figura de (supuesta) inocencia u honestidad, sino de *dependencia, marginación, apertura y receptividad*. La designación *pequeños* abarca a todas las personas marginadas, incluyendo a pobres, oprimidos, desesperados y deprimidos por no poder ver ningún futuro para sus vidas. Por otra parte, este texto empalma con Mt 18,1-4, donde Jesús insiste en la necesidad de llegar a ser como *niño* para entrar al Reino de los cielos.

Así como aquí hay una diferencia pronunciada con el pensamiento de la elite religiosa del propio pueblo de Jesús, hay también un marcado contraste con el pensamiento griego, que se distanciaba de los "incultos", bajos, pobres, insignificantes. Para colmo,

vincular la condición socioeconómica humilde con lo divino de ninguna manera entraba en sus esquemas. En cambio, Jesús insiste precisamente en esta dimensión. Fiel a la piedad de los pobres de su pueblo, vincula la gracia de Dios especialmente con los marginados.

La frase completa tiene un cierto tono escatológico, con una reminiscencia de Jer 31,34 y Hab 2,14, donde hay referencias a la difusión del conocimiento de Dios antes del fin. Lo decisivo es que este conocimiento se relaciona directamente con Jesús.

El v. 26 ratifica solemnemente todo lo establecido en el dicho anterior. El término griego *eudokía* aparece sólo aquí y en el texto paralelo de Lc 10,21 y en el coro angelical de Lc 2,14, y remite a la buena voluntad, el favor, el agrado y la elección de Dios.

No obstante ser duramente golpeado por la resistencia y la falta de fe, Jesús puede alabar al Padre, pues entiende que su voluntad se está cumpliendo en aquellos que reciben la proclamación del Reino como también en aquellos que la rechazan. Aquí se manifiesta la fe profundamente judía de Jesús: absolutamente todo está bajo el control de Dios, Señor de cielo y tierra. Al mismo tiempo, esta soberanía de Dios de ninguna manera anula la libertad de la decisión del ser humano y con ello, su responsabilidad en el rechazo del Evangelio. Visión contradictoria para la rigidez de un esquema lógico occidental, que piensa en el patrón *o – o*: *o soberanía total de Dios, o libertad humana*, y que ha preocupado al pensamiento cristiano en más de una ocasión y ha llevado a la creación de bellas páginas teológicas (entre ellas, las de Agustín de Hipona sobre la predestinación y las de Lutero sobre la libertad cristiana).

El v. 27 focaliza la atención sobre Jesús y su mensaje, pero en estrecha relación con el Padre y su voluntad. Este versículo ha suscitado mucha discusión exegética, siendo cuestionada su autenticidad jesuana. Por su parte, el análisis teológico se centra en la pregunta acerca del significado de este dicho. ¿Qué quiso decir Jesús exactamente, qué quiso señalar el evangelista al incorporar este dicho, qué hizo la tradición posterior con la frase? ¿Qué hemos de hacer nosotros con esta afirmación?

Además de ver en toda la unidad rasgos sapienciales, se ha rastreado para el v. 27 también la tradición de una tipología de Moisés, tal como se expresa en Ex 33,12-14, con su insistencia en el conocimiento recíproco entre Yavé y Moisés y la promesa de la presencia del Señor. Si tal es así, estaríamos ante un rasgo más del "mesianismo mosaico" que se suele postular para el Ev. Mt.

El desarrollo dogmático cristiano relacionó el v. 27 con la divinidad y la preexistencia de Cristo, e incluso con la Trinidad (por el conocimiento mutuo y exclusivo entre el Padre y el Hijo). El texto en sí no avanza sobre estas cuestiones. La frase le sirve al evangelista como adecuada síntesis teológica sobre la persona de Jesucristo. Viene a reforzar los demás compendios cristológicos del evangelio de Mateo: Mt 1,23; 16,16; 17,5; 18,20; 25,31; 26,64; 28,18-20. Vale la pena hacer el ejercicio de copiar todos estos textos en una hoja para tratar de captar en una visión de conjunto la encumbrada cristología que transmite Mateo. En esta serie de afirmaciones, Mt 11,27 brinda un énfasis propio en la unicidad de Jesús en cuanto mediador y único transmisor de la revelación de Dios.

Fuera del EvJn, donde es frecuente, el uso absoluto de *el Hijo*, sin calificación alguna, se encuentra sólo aquí y en el discurso apocalíptico (Mt 24,36 // Mc 13,32). Esto coincide con la cristología mateana del *Hijo de Dios*, relacionado con el Padre de una manera única y directa (Mt 3,17; 14,44; 16,16; 17,5; 27,54). El empleo del verbo *paradidomi* (*entregar*) en la fórmula *todas las cosas me fueron entregadas* quizá busque establecer un contraste con la tradición rabínica, que emplea el mismo verbo para designar su transmisión de interpretaciones de la Ley. El acento principal recae empero en la revelación del conocimiento del Hijo y el Padre, y en la capacidad del Hijo de revelar al Padre. Aquí se cierra el círculo establecido por el v. 25: *estas cosas* no son sino el conocimiento del Padre. Queda subrayada así la función de Jesús como único mediador entre el Padre y la humanidad. Esta función es inseparable de la persona de Jesús. No es atribuible a otras revelaciones, sean anteriores o posteriores; y menos aún a otras figuras mesiánicas o intermediadoras. Por supuesto que tampoco a elucubraciones teológicas ni a definiciones dogmáticas (sin que se niegue la importancia históricas de éstas).

El empleo del verbo *epiginósko*, con su prefijo *epí*, señala una mayor intensidad del conocer, en el sentido de *reconocer*, *conocer con exactitud*, *conocer plenamente*. Recuérdese que el sustrato hebreo de *conocer* incluye una relación concreta de participación, reconocimiento mutuo y amor en el objeto del conocimiento.

La afirmación más asombrosa y a la vez desconcertante se encuentra en la cláusula final del versículo: *aquel a quien el Hijo lo quiera revelar*. El nuevo empleo del verbo *apokalúypto* refuerza una vez más la unidad entre el Padre y el Hijo a la vez que el carácter del Hijo como único mediador de conocimiento del Padre y de su propósito salvífico.

Este pleno conocimiento del Padre y el Hijo es revelado en la proclamación del Reino y el ministerio de Jesús a los *pequeños*.

Aparece una fructífera tensión entre la invitación del v. 28 dirigida a *pantes, todos*, y la limitación expresada en el v. 27 *aquel a quien el Hijo lo quiera revelar*.

El v. 28 abre un nuevo panorama. La invitación puede remontarse a la influencia de Sir 51,23-27, que contiene una enfática invitación a adquirir sabiduría. Prueba de esa influencia son las similitudes terminológicas: *engízate* y *deute* (*acérquense* y *vengan*, respectivamente); *pros me* (*a mí*); *zúgon* (*yugo*), *psyjé* (*alma*), *anápausis* (*descanso*), *heurísko* (*encontrar*). Asimismo, Sir 51 habla de la *necesidad de los interlocutores/lectores*.

Para una mejor comprensión del encuadre sapiencial, debe tenerse en cuenta que los verdaderos sabios, según la tradición del AT, no eran aquellos que se auto declaraban como tales, sino los que ponían en práctica el temor de Dios, que consistía en la aceptación de la voluntad de Dios y la obediencia a la ley divina (Prov 1,7; Sal 111,10).

En el judaísmo de la época, el yugo era imagen de sometimiento a la Ley. Reconocer al único Dios y obedecer sus mandamientos era como cargar el yugo de Dios. El yugo facilitaba un correcto caminar y trabajar del animal, de allí el símil. Se entendía que la Ley hacía precisamente eso: suministrar la orientación correcta. Hay más. El yugo también aliviaba el trabajo, al permitir una mejor distribución de las cargas para aprovechar así al máximo los esfuerzos. Aplicando esta imagen al Evangelio, se deduce que su aceptación no es una fardo fastidioso, sino instrumento – permitase por el momento esta formulación – que “alivia” las cargas de la vida.

El contexto inmediato del pasaje establece una distinción entre el descanso legalista exigido por los fariseos (Mt 12,1-14) y la promesa de verdadero descanso, que proviene de Jesús. El giro *descanso para vuestras almas* proviene casi literalmente de Jer 6,16, contexto en el cual Dios promete verdadero descanso vinculándolo con una clara opción por su voluntad.

Es difícil imaginarse esta combinación de invitación con promesa en la boca de algún intérprete de la ley, un pastor, un maestro de religión. Al emplear motivos tradicionales de Is 40,28-31, el texto reafirma la vinculación directa de Jesús con Dios; y aquí caben sólo dos posibilidades: o esto es blasfemia (que según las disposiciones en vigencia, debía ser condenada severamente – y

así se lo hizo en el caso de Jesús); o es verdad, ante la cual sólo es posible abrirse y entregarse a quien habla así.

Enmarcado en una referencia sapiencial, el texto declara que verdadera sabiduría consiste en la apertura al Evangelio proclamado por Jesús y en su aceptación como único revelador y mediador. Pero el marco de la apertura y la aceptación sobrepasan los conceptos prefijados por la tradición. No se trata de la simple transmisión de una nueva ley, ni de la mera enseñanza de sabiduría (*en la casa de instrucción*, Sir 51,23), ni de la imposición de un nuevo yugo de interpretaciones legales. Todo se centra en la persona de Jesucristo. Él debe ser comprendido así como Dios lo conoce y como aquel que viene a cumplir la voluntad de Padre, haciéndolo en su nombre. Al mismo tiempo, ésta es la voluntad y ésta es la obra de Jesús. Con ello, Jesucristo sobrepasa al legislador (Moisés) y al maestro de sabiduría (de Sir).

Una cuestión teológica de fondo

La combinación de los versículos 25-27 con los tres siguientes, 28-30, constituye un núcleo teológico altamente significativo en el corazón de la presentación mateana de Jesús. Tal es así que se ha entendido que Mt 11,25-30 es una especie de sumario del mensaje del evangelio entero. Y si en algún momento se exageró la importancia de los capítulos finales de los evangelios, diciendo que estos documentos eran "relatos de la pasión y resurrección con una larga introducción", también debe permitirse que otro exégeta (E. P. Blair) piense que el EvMt es un comentario sobre este pasaje (Mt 11,25-30) crucialmente importante.

El carácter tan peculiar de este texto y la semejanza de su tono con el EvJn llevaron a que se lo describiera en la exégesis como un meteorito proveniente del cielo joanino, donde abundan los paralelos (Jn 3,35; 7,29; 10,14-15; 13,3; 17,2.25). Este panorama ha llevado a cuestionar la autenticidad sinóptica de este texto mateano, cosa que sin embargo no pesa a la hora de formular el mensaje actual. Es más bien una cuestión de ubicación teológica de la procedencia de estos dichos; y en ese sentido el v. 27 contiene una clara síntesis de la autoconciencia mesiánica de Jesús y a la vez es un resumen cristológico de la fe pascual de la comunidad cristiana. Más allá de ciertas discusiones en la exégesis sobre la autoconciencia de Jesús (aquí, más precisamente sobre su conciencia de filiación, que es parte de su mesianidad), que por razones de espacio no podemos presentar aquí, diremos tan sólo que no siempre es fácil constatar hasta dónde llegan los límites de determinados dichos originales y dónde comienza la elaboración

teológica originada en la primera proclamación cristiana y el trabajo redaccional. Lo que sí puede decirse es que un escepticismo generalizado de antaño sobre la autoconciencia mesiánica de Jesús pasó a dar lugar a una mejor comprensión de la idiosincrasia única de Jesús, y como tal, también de su autocomprensión o autoconciencia mesiánica. Las formulaciones cristológicas pascuales y postpascuales, tal es nuestro propio presupuesto, sólo fueron posibles porque la primera y segunda generación de creyentes comprendieron que los atributos que expresaban ya eran constitutivos de la identidad de Jesús de Nazaret, y no recién de su objeto de fe pascual. En este sentido, no nos sirve el esquema que diferencia entre el "Jesús de la historia" y el "Cristo de la fe". Dos ejemplos prácticos: afirmar que el Señor Resucitado recibe a pecadoras y pecadores, sólo fue posible porque ese mismo Señor en su "vida terrenal" recibió e integró a esas mismas personas en su comunión y comió con ellas. Afirmar que el Resucitado salva, sólo fue posible porque Jesús dio suficientes muestras de prácticas salvíficas en Galilea, Samaria, Judea y otros lugares concretos.

Este avance de la exégesis a su vez se combina con la comprensión que lo que definitivamente produce el efecto de sentido sobre nosotros es la forma final del texto, tal como salió de la mano del evangelista (hasta donde lo puede reconstruir la crítica textual). En este sentido, nos acercamos a este texto como una propuesta cristológica – una de las más destacadas de la cristología sinóptica – que nos invita a alegrarnos con Jesús por la llegada del Evangelio a los más sencillos, a dejarnos aceptar por Él y a seguirlo.

Posible esquema para la predicación

Somos invitados a alegrarnos con Jesús por la llegada del Evangelio a los más pequeños y sencillos. Quienes han sido despojados de su dignidad, de sus derechos a la vida y de tantas cosas elementales, de la posibilidad de formular siquiera su voz para indicar su presencia, de sus bienes materiales y simbólicos, ahora son beneficiados porque les llega el Evangelio. En cambio, quienes se creen superiores, con derecho a despojar y explotar, con autoridad auto atribuida para juzgar y decidir sobre las demás personas, ellos se autoexcluyen del Reino que llega en Jesús.

Somos invitados a dejarnos aceptar por Jesús. Casi como en un último intento, Jesús convoca a quienes se sienten cansados, trabajados, cargados, agobiado, deprimido... Preciosa y muy

necesaria invitación en estos tiempos, en que cada vez más personas se sienten defraudadas, engañadas en sus esperanzas, estafadas y desanimadas.

Somos invitados a “engancharnos” en la obra de Jesús. Permitamos que Jesús nos revele al Padre, el Dios de la vida. Ir conociendo a Dios en la escuela de Jesús es una experiencia liberadora, que nos impulsa a actuar en el espíritu del Evangelio. No es una experiencia “facilista”, al estilo de “Deje de sufrir”, “Todo se arregla mejor con Jesucristo”; o cualquiera de las múltiples ofertas que prometen soluciones y curas mágicas para todos los males, revelaciones “auténticas”, conocimientos “milenarios” y experiencias “profundas”; y que sólo juegan sucio con las múltiples necesidades de las personas oprimidas, desesperadas y deprimidas. El criterio no es la solución milagrera de todos los males, sino la opción de Jesús por los más pequeños, excluidos y débiles de la sociedad.

Contrariamente a toda solución ligera, la vinculación con Jesús, vivida en la aceptación de su Palabra proclamada, otorga dignidad y valor a las personas como sujetos, para que puedan desarrollar fuerza y esperanza para su vida personal y su compromiso con la sociedad.

La relación vital con Jesús nos facilita ver, sentir y actuar con responsabilidad en medio de las cruces de nuestro tiempo. Cuan yugo, pero en el sentido de actitud, nos ayuda a sobrellevar mejor estas cruces. Con ello, el Señor nos anima a colaborar con la transformación de las situaciones de pecado y muerte en situaciones de esperanza y vida.

Dgo.10	Verde	Día Fed. De hombres	Salmo 57 Nehemías 2:1-11	<u>Filipenses 2:1-18</u> <u>Lucas 12:35-40</u>
--------	-------	---------------------	--------------------------	---

Filipenses 2:1-18 GOZO EN EL SERVICIO

Introducción: Es una de las características más importantes de una vida gozosa. Sin embargo, parece ir a contrapelo de todo lo que se nos enseña acerca de la felicidad.

El mundo y tal vez incluso nuestros instintos nos dicen, "la llave de la felicidad es: esto, lo otro etc. Jesús dijo " Más bienaventurado es dar que recibir". El mundo insiste en que, la felicidad viene a uno cuando todo el mundo se ajuste a sus planes, cuando se pueden controlar los que están a nuestro alrededor y ellos llevan a cabo sus deseos, y que es feliz porque le están sirviendo. Pero, Jesús dijo lo contrario: "el que quiere hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor "(Mt. 20:26). Entonces, ¿cuál es el camino verdadero a la alegría? ¿En dar o recibir? ¿En el servicio o ser servido? En este capítulo, Pablo habla de la alegría que llegó a través de...

La alegría de Pablo en servir a los demás-Fil. 2:17-18

Considerar cuidadosamente la elección de Pablo figura vívida de sacrificio desinteresado por los demás. **Note por primera vez las palabras "sacrificio y el servicio". Así es como Pablo pensó en su trabajo en favor de los Filipenses. Su vida entera está dedicada a Dios en ayudar a los demás a creer y manifestar las obras de la fe. A continuación, observe la expresión adicional ", incluso si se me derramó como una bebida ofrenda "(NVI). Pablo usa la figura de una libación, ofreciendo a los demás un sacrificio, una voluntad libre que se ofrece en forma de aceite o vino. Libaciones como se derrama sobre el altar. La vida de Pablo ha sido dedicada al servicio de los demás, pero no se detendrá aquí. Si es necesario, dar su sangre de su vida en martirio para continuar su servicio.**

Sin embargo, llamativamente Pablo dijo que él encontró la alegría en esta vida, y quería que los Filipenses en la imitación de él tuvieran una actitud así "siervo". De hecho,

esa es la clave para la comprensión de este capítulo. Pablo está explorando la alegría de servir a los demás. Él quiere que los Filipenses y todos los demás que lean esta carta, encuentren la alegría de servir a los demás en el Evangelio, hasta el punto de ofrecer su vida si es necesario.

¿Por qué servir a los demás?

¿Qué motivó a Pablo a dar su vida en servicio a los demás y regocijarse en hacerlo? En una palabra, ¡Jesús! v. 5.8 existía en la forma de Dios, poseía la gloria esencial y honor de la naturaleza divina. No consideró la igualdad con Dios o algo a qué aferrarse. Estaba dispuesto dejarse de lado para hacer la voluntad de su Padre, se despojó de sí mismo. ¡Qué palabras de gran alcance! No deja de ser una deidad; pero renunció a la utilización plena y al ejercicio de sus divinas prerrogativas... de tomar sobre sí la forma de un siervo, de gloria a Galilea, de riqueza a la pobreza. Desde el palacio espiritual del cielo a un lugar donde "el Hijo del Hombre no tiene donde reclinar la cabeza". Él tomó sobre sí la mentalidad y las actividades de un esclavo común. El Creador sirviendo a sus criaturas... él tomó nuestras enfermedades, incluso lavó nuestros pies, dio a la tarea de no mandar como un rey, sino obedeciendo a un Siervo. Él como Dios, el que tenía el derecho a ser obedecido, se unió a nosotros en la obediencia al Padre. Él obedeció hasta las últimas consecuencias - hasta la muerte. Él estaba dispuesto a obedecer hasta el punto de perder la vida. Jesús era el único hombre que había vivido la opción de no morir. Para nosotros la muerte es una consecuencia inevitable, pero para Jesús era una opción. ¡Él eligió la muerte por nosotros! Él eligió la muerte en una cruz, la más vergonzosa, dolorosa y una muerte infame. ¡Dios lo hizo! Salió del Padre con toda su riqueza, con una calma dulce y serena, bajó desde el cielo y dio su vida-sangre para hacer el más vil pecador limpio. ¡Oh, qué Salvador, oh aleluya! Su corazón se rompió para nosotros, sus manos estaban marcadas las uñas, su lado estaba dividido, que tiene su vida la sangre, incluso para mí". Él hizo todo para rescatarnos. Él generosamente entregó todo lo que tenía derecho a, para experimentar lo que no tenía derecho... a la muerte a manos de los hombres impíos. Lo hizo por todos nosotros. Debido a su amor desinteresado, Dios le exaltó y lo declaró Señor y Cristo, su nombre es sobre todo nombre. **Es por eso que Pablo se regocijó en el servicio - por causa de Jesús y lo que hizo. Y eso es lo que nos debe motivar a servir bien y conocer la alegría de servir, como discípulos.**

¿Cómo podemos servir a los demás?

- **S. Armoniosamente - 2:1-2**
 - **S. Desinteresadamente - 2:3-4**
 - **Servir sacrificio - 2:5-11**
- ¿A qué estamos dispuestos a renunciar?
- **SERVIR con reverencia - 2:12-13**
 - **SERVIR alegremente - 2:14-18**

En Cristo tenemos el modelo de servicio "Dios lo ha exaltado y le dio un nombre sobre todo nombre. Y El nos enseñó: El "que se humilla será enaltecido". Dios no se olvida de quienes han sido fieles y leales con él

Lucas 12:35-40

¡Estén preparados!

Con las imágenes de los propietarios y los sirvientes, Jesús aborda un tema central de su mensaje: anticipar el fin de los tiempos.

12: 35 "puesta la ropa" es lo mismo que "tener los lomos ceñidos" o "los cinturones puestos" Para prepararse para la acción rápida, la vestimenta exterior, especie de túnica, sería levantada y ceñida. El vestir tales ropas permitía a la persona correr libremente. Esta expresión se deriva del libro del éxodo 12:11, donde la gente estaba vestida para una salida rápida después de la cena de Pascua. Con la adición de las lámparas, la acción rápida se esperaba ocurriera en la noche.

12:37-38 "felices los sirvientes" Jesús utiliza esta fórmula de bienaventuranza para el discípulo vigilante. 12:37 El amo y los sirvientes intercambian lugares. El maestro viste como un sirviente y espera a los discípulos. 12:38 "la medianoche" o "la madrugada" son detalles de vigilancia que eran divididos en turnos de tres o cuatro horas cada uno (según el contexto cultural).

12:39 "no dejaría romper el muro." Los muros exteriores de los complejos de casas estaban construidos de barro. Como el adobe – barro amasado, capa tras capa eran aplicadas para crear la

espesa pared. Por lo tanto, los ladrones simplemente podían excavar a través de la pared hasta romperla.

En esta versión corta del Evangelio de Lucas, Jesús se dirige a las expectativas de la comunidad cristiana sobre el fin del mundo. Estén preparados.

Jesús comienza el discurso con dos imágenes tradicionales para la acción: ceñir los lomos, tener puesta la ropa de trabajo, y las lámparas encendidas (12:35). El tener puesta la ropa de trabajo (como explica la nota anterior) es estar preparado para correr. Las lámparas encendidas se refieren a que el movimiento, o el viaje, son durante la noche. En el contexto de Lucas 12, la noche se refiere a las pruebas (los tiempos oscuros), antes del juicio final. En otras palabras, la comunidad cristiana tiene que estar preparada para una acción rápida, cuando hay persecución.

Jesús, entonces, utiliza dos parábolas de anticipación: los sirvientes que esperan (12:36-38) y el vigilante dueño de la casa (12:39). La parábola de la espera de los funcionarios tiene dos imágenes adicionales que se refieren a la fiesta celestial. En primer lugar, los sirvientes esperan al patrón que vuelva del banquete de bodas. Tal fiesta tiene connotaciones del Reino, cuando Dios cenaría con su pueblo (ver Lucas 5:34 y 14:16-24). En segundo lugar, el maestro volvería para dar a los sirvientes una gran fiesta. (El líder como modelo de siervo era estándar en el movimiento cristiano. A pesar de todo, Jesús lava los pies de los apóstoles en la última cena en Juan 13:1-20.) Observa que este escenario coincide con la visión del mundo de Lucas. Después de su resurrección, Jesús subió en gloria en la Ascensión (Lucas 24:50-51 y Hechos 1:9-10). Esta fue su fiesta de boda (tonos de Revelaciones 19:7). La comunidad cristiana primitiva esperaba su regreso en cualquier momento como rey y gran juez. Luego, él podría recompensar a los fieles (es decir, serviría a los sirvientes). La fiesta de la boda celestial y la fiesta futura del Reino eran vislumbres de la Eucaristía, donde el Señor está plenamente presente y es recibido por los fieles, pero todavía no se ve claramente.

En esta parábola, Lucas telegrafió la actitud ideal de quienes se reunían para compartir en el día del Señor: celebrar su presencia (el banquete celestial) y esperar activamente por su venida (la fiesta del Reino) sirviéndose unos a otros. Quienes celebran de esta forma son ¡verdaderamente bendecidos!

El vigilante dueño de la casa cambió el enfoque de la comunidad; el interés ya no estaba enfocado en el Señor, no, miraba al

enemigo, el maligno merodeador. Satanás llegó a abrir su propio camino en la Comunidad y a robar tantas almas como pudo.

Por lo tanto, la comunidad debe cuidarse contra las tentaciones del comportamiento inmoral y amoral. Jesús selló estos pocos versos con una amonestación. Estén preparados. No saben cuándo llegará el hijo del hombre. Nosotros aún no lo sabemos, pero estamos esperando.

Dgo.17	Verde	Tiempo de la iglesia	Salmo 86:11-17 Isaías 44:6-8	Romanos 8:26-27 <u>Mateo 13:24-30</u>
---------------	--------------	-----------------------------	---	--

Mateo 13:24-30

La omnipotencia y la paciencia de Dios. Este tema aparece con claridad en la liturgia de este domingo. El evangelio nos ofrece nuevamente la imagen de un sembrador para hablarnos del Reino de los cielos. El sembrador lanza buena simiente a su campo. Sin embargo, en la noche viene el enemigo y siembra cizaña. Los siervos, indignados por la astucia del enemigo, quieren arrancar lo más rápidamente la cizaña que amenaza el crecimiento del trigo, pero el dueño del terreno, mucho más sensato y con experiencia, se los impide porque existe el riesgo de que, junto con la cizaña, arranquen también el trigo. Este sembrador generoso con la buena semilla y paciente ante la adversidad no deseada, es el Hijo del hombre que siembra la buena semilla, los ciudadanos del Reino. Su poder es infinito y también su paciencia. No permite que los segadores arranquen la cizaña, en cambio, los invita a tener paciencia hasta el tiempo de la siega. El trigo deberá crecer junto a la cizaña y todos deberán seguir el ejemplo de paciencia del sembrador. Precisamente porque es todopoderoso y tiene en su mano los destinos del mundo, se manifiesta como paciencia y misericordia. En la carta a las romanos san Pablo nos muestra cómo el Espíritu Santo viene en ayuda de nuestra debilidad y nos enseña a orar como debemos. A través de la acción del Espíritu Santo el cristiano llega a comprender, en cuanto esto es posible, el actuar misericordioso de Dios. Sólo el Espíritu Santo que escudriña los corazones, sabe suscitar el sentimiento y la plegaria apropiada ante la santidad de Dios

Ayuda para la predicación

1. *En el sembrado aparece, por obra del maligno, la cizaña, hierba mala que atenta contra la buena cosecha.* La parábola muestra algo evidente en el mundo que vivimos. Junto al bien y a los ciudadanos del Reino, la buena semilla, existe el mal y existen también los operadores de iniquidad, aquellos que se han dejado arrastrar por el mal. Surge espontáneamente en nuestros corazones, como en los siervos de la parábola, el deseo de poner rápida solución a este estado de cosas. Los segadores no parecen dispuestos a tolerar una situación que exigirá de ellos paciencia,

discernimiento, prudencia y moderación. Es preferible extirpar sin más. ¿Cuál es, se pregunta uno, la razón por la que el sembrador aconseja la paciencia y la moderación? Ciertamente la actitud del sembrador nace de su misma experiencia: hay gérmenes de cizaña que morirán por sí mismos, o no alcanzarán el debido crecimiento. Otras plantas de buena semilla son muy frágiles y podrían sufrir la extirpación de la cizaña. En fin, hay otras plantas que hay que darles tiempo para que lleguen a su plena maduración. El bien de la cosecha total, así como la virtualidad propia de la semilla nueva, imponen la paciencia y la confianza que acompaña el crecimiento del sembrado. Queda claro, por lo demás, que el sembrador es lo suficientemente sabio y prudente para elegir lo más adecuado para el campo y para una cosecha rica y sustanciosa. Precisamente porque este sembrador es todopoderoso y puede intervenir con el poder necesario para invertir la situación, sabemos que la elección de la paciencia y la misericordia es la que mejor. Quien es débil, por el contrario, reacciona con violencia y prepotencia ante el peligro que le asecha. La omnipotencia de Dios se manifiesta en su misericordia.

Por otra parte, ¿cómo podrían los segadores de la Iglesia distinguir de modo definitivo la semilla buena de la mala? El juicio sobre el corazón humano, por su carácter absoluto y definitivo, corresponde sólo a Dios que mira dentro del corazón. Juicio que Dios mismo se reserva para el final de los tiempos. El apóstol Pablo amonesta en este sentido a los corintios: *Así que, no juzguéis nada antes de tiempo hasta que venga el Señor. El iluminará los secretos de las tinieblas y pondrá de manifiesto los designios de los corazones. Entonces recibirá cada cual del Señor la alabanza que le corresponda. 1 Cor 4,5*

Así pues, ahora nos encontramos en el tiempo del *crecimiento y de la esperanza*, aunque también en el tiempo de la *paciencia y del sufrimiento*. Es el tiempo de la noche, es decir, el tiempo del crecimiento en espera de que la luz ponga al descubierto el pensamiento de muchos corazones. Sembrador y segadores deben pues armarse de paciencia y seguir de cerca el crecimiento de sus plantas, sabiendo en todo caso, que la cosecha está asegurada por la omnipotencia divina. La paciencia de los segadores nace de la paciencia de Dios y de su misericordia que no desespera jamás y siempre re-propone las vías de la salvación.

2. *El grano de mostaza y la levadura.* El evangelio nos propone otras dos parábolas del Reino de los cielos que, unidas íntimamente a la parábola del trigo y la cizaña, poseen un

elemento característico. Estas parábolas ponen de relieve el contraste entre la pequeñez de la semilla de mostaza y la grandeza del árbol que alberga a las aves; así como el contraste entre la cantidad de la masa y lo exiguo de la levadura: una pequeña cantidad basta para fermentar toda la masa.

Estas parábolas son una llamada entusiasta a la fe y a la esperanza. El Reino de los cielos tiene orígenes minúsculos. Jesús ha sembrado la palabra durante tres años, a un grupo de gentes humildes, en un lugar oscuro del imperio. Sin embargo, de aquellos humildes orígenes ha venido a la luz una realidad espléndida. Esta ley evangélica sigue teniendo vigencia. Todo aquello que se hace por Dios nace en lo pequeño, en lo sencillo para que se manifieste que es Dios, no el hombre, quien da fecundidad y buen éxito a la tarea evangelizadora. El sembrador hará bien en abarcar con una sola mirada: la semilla y el resultado final sin entretenerse en los avatares del crecimiento. En cierto sentido, los hombres de Dios son aquellos que ven la semilla y con la misma nitidez ven el cumplimiento del plan de Dios. En sus pupilas está siempre la promesa de Dios llevada a su plena realización: *manteneos firme la esperanza que fiel es el autor de la promesa.* (Hb 10,23) Esto lo observamos en la vida de los santos: su mirada va más allá de las dificultades que implica la voluntad de Dios. Cuando hablan de sus proyectos (los proyectos divinos) hablan como de algo presente, como si sus ojos los estuvieran viendo. Es tal la esperanza en la promesa, que viven ya en la ansiedad de que encuentre cabal cumplimiento. Se asombran de que tarde tanto en llegar a pleno crecimiento la obra. Para ellos no hay duda de que la promesa es veraz y la Palabra de Dios eficaz. Por eso, no pierden ocasión alguna para sembrar, ni siquiera la más pequeña de sus semillas. Saben que la más pequeña de ellas esconde la virtualidad de un árbol robusto y crecido. No se dejan engañar por lo pequeño de la semilla. Ver la semilla y ver el árbol crecido es para ellos uno y lo mismo. Así debemos ser nosotros, así debemos entender nuestra vida cristiana y apostólica. La enseñanza del domingo pasado de sembrar con esperanza y de preparar el terreno, se refuerza en este domingo teniendo en cuenta, ciertamente, que habrá cizaña que tolerar y sufrir. La cizaña no pondrá en duda de ningún modo el fruto total de la cosecha. ¡Hay que seguir sembrando! ¡Hay que mirar al futuro sin entretenerse perdiendo el tiempo para complacerse en el pasado! ¡La noche está pasando y el día está por llegar!

A considerar

1. *La fortaleza del cristiano.* El inicio del cristianismo nació como una semilla pequeña rodeada por numerosos peligros. Después de la Ascensión a los cielos, los apóstoles debían enfrentar una situación bastante compleja. Más tarde las primeras comunidades cristianas se vieron asechadas por los judíos y por la persecución romana. La pequeña semilla se abría paso en medio de ingentes dificultades. A primera vista la semilla estaba destinada a perecer. Sin embargo, en esta circunstancia se manifestó la grande fortaleza del alma cristiana.

2. *Vencer el mal con el bien.* Ciertamente nos toca vivir una época en la que, por los medios de comunicación, tenemos inmediato conocimiento del mal en el mundo. No pocas veces este conocimiento oprime el corazón. En ocasiones ya no deseamos ver las noticias en la televisión o leer el periódico pues cada día nos aguarda una nueva serie de muertes e injusticias. ¿Qué hacer ante esta situación? La tentación es la de hacer caso omiso al mal o dejarse aprisionar por él cayendo en el cinismo o en la depresión y desesperación. El mensaje cristiano es diverso: cuanto mayor sean las sombras que cubren el mundo, tanto mayor debe ser la presencia de los ciudadanos del Reino, de la buena semilla que embellece los campos.

Dgo. 24	Verde	Tiempo de la iglesia	Salmo 119:129-136 1 Reyes 3:5- 12	Romanos 8:28- 30 Mateo 13:44- 52
--------------------	--------------	-------------------------------------	--	---

La sección que corresponde a este domingo está compuesta de dos partes. Por un lado por un lado 8:26-30 (26-27 + 28-30) y por otro 8:31-39. A su vez en la primer parte se puede distinguir dos partes: vs. 26-27 y 28-30. El v. 26 es introducido por la expresión "del mismo modo" y une así estos versículos con el clamar/gemir de la creación (v.22) al cual se le ha sumado el gemir de los/as creyentes (v.23). En el v. 28, Pablo mueve un paso más en su argumento y dando por sentado que sus lectores comparten esta visión, para dejar sentada la buena voluntad de Dios (v.28)

Los vs. 31-39 muestran un cambio de forma tal que da la impresión de un texto poético siguiendo un patrón de preguntas y respuestas. Así la pregunta "¿quién contra nosotros?" domina los vs. 31-32; la segunda pregunta es "¿quién acusará a los elegidos de Dios?" (vs.33-34); la tercer pregunta es "¿quién nos separará del amor de Cristo?" recibe una mayor consideración que va hasta el v. 39. Esta última parte, no sólo configuran una conclusión del capítulo 8 (Cranfield) sino que parece apropiado considerarla como un cántico exultante a causa de la liberación total que Dios ha obrado en Jesucristo y que fue descrita desde el capítulo 5: Quienes están en Cristo han sido liberados de la condena de la ley, del poder del pecado, de la muerte.

Si en el texto anterior había un fuerte énfasis en el/la creyente como quien es coheredero, cosufriente y coglorificado con Cristo. Ahora el Espíritu es coayudante (v.26) en nuestra debilidad. Igualmente en 8:16 el Espíritu también cotestimonía con los hijos e hijas de Dios. El gemir del Espíritu se une a los gemidos/clamores de la creación y los creyentes pero con un sentido distinto su rol es intercesor (v.26). El Espíritu con su gemir sale al encuentro de nuestras debilidades. Así queda claro que el/la creyente no alcanza una perfección sino que constantemente necesita la asistencia del Espíritu. Es posible que tengamos que entender la acción del Espíritu desde el interior del/a creyente en relación al v.6 (así James Dunn, *Romans*). Mientras nosotros no conocemos cómo orar, el Espíritu sí. Aunque esto es expresado en forma indecible (*aláletos*) es entendido por Dios pues conoce su aspiración, que son vida y paz (cf. 8:6).

Los vs. 28-30 tienen como objetivo enfatizar "la certeza de la esperanza de la cual ha hablado en vs.17-27" (Creinfeld, p. 251). Para Pablo, el designio eterno de Dios ha determinado las cosas en favor de aquellos que lo aman (v.28). Así deja clara la buena voluntad de Dios para con los creyentes y la certeza en la salvación anunciada. Así mismo la vida y testimonio de las y los creyentes igualmente aparece convocado y sostenido por Dios (vs.29-30).

El final del capítulo ocho se estructura a partir de afirmaciones seguidos o antecedido por preguntas retóricas (ver más arriba). Una vez establecido la buena voluntad de Dios para con las/os creyentes (8:28) mostrado también a partir del habitar del Espíritu en su interior (8:9) queda claro el estar de Dios con nosotros, como nosotros estamos en Cristo (8:1).

Dios ha condenado ya al pecado que aún domina el mundo presente (8:3, ver también 1.18) y en esa misma acción ha liberado al ser humano de su poder, de su lógica. En la muerte y principalmente en la resurrección de Cristo (5:10) el pecado ha sido condenado y la oportunidad de liberación se abre para la humanidad y para la creación toda.

Igualmente Dios ha justificado a las/los creyentes, no sólo "como salvación individual, sino en su proyección como participación en el mundo en tanto instrumentos de la voluntad de Dios (Rom 6:13)." (Néstor Míguez). Esa justificación de Dios es gratuita para así alcanzar a todos y todas. La acción del Espíritu se ofrece gratuitamente para obrar el proceso de transformación y liberación necesario para participar no ya de las obras de la muerte sino de las de vida y paz (8:5)

No obstante esa vida comunitaria alternativa en la que la/el creyente participa trae consigo la opresión del imperio. En primer lugar, la cita del Salmo 44:23 invita a pensar que "por tu causa" debe entenderse que lo mencionado en el v.35 es consecuencia de "estar en Cristo". En segundo lugar, las situaciones aquí mencionadas son situaciones específicas en tiempos del principado. Es cierto que uno puede concebir estas aflicciones en términos universales, sin embargo no se puede olvidar que aquí están perfectamente ancladas en circunstancias particulares y específicas. Finalmente, si bien la carta a los Romanos fue escrita antes de haber estado preso en Cesarea y Roma, según 2Co 11:23 Pablo fue encarcelado muchas veces (Elsa Tamez, *Contra toda condena*, pp. 62ss).

Pero no hay que olvidar que el imperio es sólo una faceta de la muerte. La/el creyente debe enfrentar además lo sobrenatural (8:38a). Sin embargo, el Espíritu de Dios que ahora habita en él es capaz de vencer, como Dios ha vencido al pecado, a la ley y a la muerte en la resurrección de Jesucristo. Nada ni nadie podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús Señor nuestro.

Pensando en la Predicación

De lo dicho más arriba uno podría tomar como eje central la afirmación del v. 31 "*Dios está por nosotros*" y desplegar las respuestas a las tres preguntas siguientes (¿quién acusará? ¿quién condenará? ¿Quién nos separará?) Como un desarrollo de esta primera afirmación. Un podría entonces calificarlo: "*Dios está por nosotros*" en amor y justicia. Su vínculo para con nosotros es de amor (v.28), su vínculo con nosotros es de justificación (v.33) en el sentido explicado más arriba.

En segundo lugar, los sufrimientos presentes. Uno podría preguntarse si son consecuencia de ser parte de un "proyecto del Espíritu" o más bien están vinculados a tratar de ser parte de un "proyecto de la carne" o no poder serlo. El poder de resistencia y la capacidad de vencer esos sufrimientos presentes es dado por el "*estar en Cristo.*"

En tercer lugar, el sentido escatológico omnipresente en todo el pensamiento paulino exige un espacio. Solamente la certeza en la acción salvífica pasada, presente y futura de Dios (vs. 28-30) le da sentido y orienta la praxis cristiana.

Dgo. 31	Verde	Tiempo de la iglesia	Salmo 104:25-31 <u>Isaías 55:1-5</u>	Romanos 8:35-39 Mateo 14:13-21
--------------------	--------------	-------------------------------------	---	---

Nos encontramos ante una de las verdades más consoladoras de la Sagrada Escritura: el amor misericordioso de Dios que se revela en el rostro de Jesús. La lectura tomada del profeta Isaías, nos habla del gran banquete de los tiempos mesiánicos al que todos estamos llamados. Basta que uno tenga "hambre o sed", y es candidato apropiado para acercarse al amor de Dios. Es la pobreza humana la que conmueve el corazón de Dios. "Si alguno tiene sed, que venga, si tiene hambre que acuda, no importa que no tenga dinero" El hambre y la sed expresan adecuadamente esa necesidad vital y profunda que el hombre experimenta de Dios y de su amor. En el evangelio también aparece un grupo de hombres sin pan, sin sustento. Así como en el desierto Yahve multiplicó los medios de sustento del pueblo hambriento, así Jesús hoy dará de comer a una multitud que no tiene con qué satisfacer sus necesidades básicas. El alimento material nos lleva a la consideración de un alimento de carácter espiritual y que responde a la necesidad más esencial del hombre: su deseo de gustar a Dios, su anhelo de sentirse eternamente amado por Dios. El amor esponsal está inscrito en el alma humana con sello indeleble. De este amor ha hecho experiencia Pablo y lo proclama con franqueza y sencillez: ¿Quién podrá apartarme del amor de Cristo? No hay potencia alguna que pueda apartarnos del amor de Cristo. En Cristo se revela el rostro del Padre.

1. *La condición para ser alimentado por Dios.* El banquete en la Biblia es una imagen del amor de Dios. Cuando se habla del banquete escatológico, se habla del amor de Dios que se manifestará al final de los tiempos. Lugar y ocasión de felicidad y de regocijo. Las viandas son símbolos de aquella felicidad que ha vencido las penas de la vida: el agua que refresca y calma la sed; el vino que alegra el corazón del hombre; la leche y miel que expresan la abundancia, suavidad y belleza de la tierra prometida. El hombre tiene una sed profunda, como quedó manifiesto en el diálogo entre Jesús y la Samaritana. "Quien beba de este agua volverá a tener sed. Pero quien bebiere del agua que yo le daré, no volverá a tener sed. Se convertirá en él en una fuente que salte hasta la vida eterna". El hombre es un eterno viandante y peregrino que conoce la sed y el hambre del camino. Es un ser que busca, que anhela, inquieto por encontrar su paz y su reposo.

Sin embargo, no siempre acierta a dar con aquello que apaga la sed de su alma. La contemplación del mundo nos dice que es dramática su situación. Se despeña por cañadas profundas.

Se abandona al mal y se hace sumamente cruel para sí mismo.

Por eso, el lenguaje del profeta Isaías es muy actual, es una invitación a no gastar en aquello que no nos da alimento, en aquello que nos deja igualmente hambrientos.

La condición que Dios nos pide para encontrar este agua, este vino, esta leche y miel, es la de escuchar su Palabra. Se trata de "inclinarse el oído", inclinar el alma, inclinar el orgullo, inclinar la vida entera para contemplar el Plan de Dios, la Alianza que Dios ha establecido con su pueblo. La fuente de la vida se encuentra en la Palabra de Dios que se hace precepto, que se hace orientación, que se hace alianza. Dios habla a su pueblo. Lo ama. No permitirá que permanezca en la esclavitud de Egipto, no tolerará que veneren otros dioses, no dejará que el pueblo muera de hambre y sed en el desierto. El Señor recogerá a su pueblo de todos los lugares donde se había dispersado. El Señor ama a su pueblo. Él es el esposo fiel. Israel es la esposa infiel. Pero el amor de Dios no conoce arrepentimiento y sus planes subsisten de edad en edad. ¿Quién podrá apartarnos del amor de Dios?

A nosotros, por tanto, nos corresponde escuchar la voz de Dios. Escuchar es una actitud bíblica. No es simplemente oír como transeúnte distraído y desmemoriado. Escuchar es acoger, es ponderar en el alma, como María. Escuchar es prestar el oído, prestar la aquiescencia de la inteligencia y voluntad. Escuchar es postrarse ante un Dios que habla y se revela. Escuchar es quitarse las sandalias para entrar en el lugar santo. Escuchar es recoger el alma y el espíritu, y decir con humildemente: "Heme aquí". Ante un Dios que se revela el hombre debe prestar la humilde sumisión. Así pues, escuchar no es sólo abrir el oído, sino abrir el corazón, poner en práctica la palabra de Dios, obedecer su voluntad. El drama del hombre consiste en "no escuchar" la voz de Dios, no querer dar el asentamiento, no confiar en la veracidad y en el amor de quien se revela.

Pero el amor de Dios no se detiene ante nuestras reticencias para escucharle. Así, nos envía a su Hijo, a su unigénito. La Palabra de Dios. En él, Dios hecho hombre, nosotros contemplamos, en rasgos humanos, el amor del Padre, el rostro del Padre. Quien ha visto a Cristo ha visto al Padre. Él nos habla con amor. El nos

manifiesta el amor de Dios. El da su vida por amor al Padre y por amor a los hombres. Cuando el evangelio de hoy nos dice que Jesús vio a la multitud, sintió lástima y curó a los enfermos, nos está hablando del amor de Dios que no se detiene ante el pecado, ante la aparente derrota de su creación y de la realidad humana. El viene a rescatar lo que se había perdido. Viene a manifestar que Dios es amor, y no viene a menos en su amor. Por eso, en el Tabor el Padre había proclamado solemnemente: "He aquí, mi Hijo, mi amado a El escuchar". Escuchar la palabra de Cristo, ver su hoja de servicio, inclinar el oído ante sus palabras, alimentar nuestra vida y nuestro espíritu del amor de Dios, he aquí la tarea del hombre en esta tierra. "Venid a beber todos sin pagar."

2. *Tener sed y dar de beber. Tener hambre y dar de comer.* He aquí dos experiencias del hombre: la experiencia del hambre y de la sed y la experiencia del dar de comer al hambriento y dar de beber al sediento. El hombre padece sed y hambre. Ciertamente padece el hambre y la sed físicas. Tiene necesidad del agua y del alimento necesarios para la subsistencia. Pero padece, de modo más profundo, hambre y sed de verdad, de felicidad, de paz consigo mismo y con los demás. Es aquí donde se establece una paradoja: en la medida en que el hombre sacia la sed y el hambre de sus prójimos (próximos), en esa medida va saciando la propia sed. Si esto es así, quiere decir que la propia felicidad, la paz del alma, la realización espiritual, sólo se puede lograr en la entrega generosa a los demás. "Dadles vosotros de comer". Así, quien se preocupa sólo por su propia sed, está tristemente condenado a no encontrar sosiego a su inquietud, ni bálsamo para sus heridas, ni agua que sacie su seco paladar. La realización personal pasa a través de la entrega sincera de sí mismo a los demás. Quien se busca a sí mismo, se pierde. Y el que se da y se pierde a sí mismo, se encuentra para la vida eterna. ¿Cómo despertar en nosotros el deseo de dar de comer y de dar de beber? ¿Cómo hacer para que la propia vida se convierta en un don de Dios para los demás? Esto es lo que Jesús pidió a sus discípulos: "dadles vosotros de comer". No es necesario que sigan padeciendo hambre, dadles vosotros de comer. La gracia vendrá de lo alto, pero los canales por los que se transmitirá sois vosotros: dadles vosotros de comer. En este domingo debe resonar en lo profundo del alma esta invitación: "dar vosotros de comer".

El mundo está a la espera de la manifestación de los Hijos de Dios.

A considerar

Uno de los rasgos más propios de la vida cristiana es su sentido misionero. En el alma del cristianismo está el sentido de la misión,

del envío, de la buena noticia que se debe anunciar. Por desgracia, este espíritu misionero se ha debilitado en la conciencia y en la práctica de algunas de nuestras comunidades, y en la vivencia práctica de muchos cristianos. Por ello, es interesante volver a descubrir las riquezas del bautismo y de nuestra vocación cristiana, y su carácter misionero.

Será muy útil buscar aquellos medios que favorezcan el espíritu misionero de nuestros fieles. En cada cristiano hay un corazón misionero. Es necesario avivarlo. Es necesario darle alas y medios de expresión. Es necesario "enviarlos a la misión":

Darles vosotros de comer, dijo Jesús a sus discípulos. Este es el mejor servicio que podemos ofrecer al mundo y a nuestros mismos creyentes.